

GUARDAR LAS COSAS EN EL CORAZÓN

Orar la propia vida

Para vivir una existencia cristiana verdaderamente adulta es totalmente imprescindible un espíritu despierto, atento a la vida, que es el lugar del encuentro con Dios (cf. Mt 25, entero).

Esta atención a la vida se actualiza de forma muy práctica con la oración sobre la vida: una forma de «guardar las cosas en el corazón», como María; de hacer una lectura evangélica del devenir diario, de reconciliarse con la propia existencia.

La oración sobre la vida abarca pasado y futuro: se guarda lo ya vivido, pero se ejercita la atención para vivir de forma más vigilante en el futuro.

Pero conviene no olvidar que se trata de verdadera oración. Por lo tanto, en ella se parte de la presencia real de Dios con la persona que reza y se desarrolla una relación viva con Dios (Jesús o el Padre). En esta relación de «amistad» se pide luz, se pide perdón o fuerza, pero sobre todo se manifiesta agradecimiento.

Práctica de la oración sobre la vida

1. Dar gracias: Es el primer paso y el más importante. Pero no se trata de palabras, sino de una actitud: acoger afectuosamente la propia vida, como la acoge Dios. La forma concreta de hacerlo puede ser:

- Recorrer los hechos, situaciones, personas, estados de ánimo, etc., vividos durante el día.
- Detenerse, sin analizarlos, en esos que más relieve tienen, en los que más me han impactado.
- Hacer un acto de fe en la presencia de Dios en mí, incluso pese a mis limitaciones o mi pecado [...], y quizá mi mal humor. Creer en su amor hacia mí, ahora, en mi situación actual [...]. Dios está cerca, su «reino está cerca», en mí mismo [...].

2. Conversión y discernimiento: «El reino de Dios está cerca, convertíos.» A la luz de la presencia amorosa de Dios en mi propia vida destacan con facilidad mis «sombras» (mis infidelidades, mi pecado...). Pero solo tiene verdadero interés lo que descubro a la luz de Dios de su amor (y no de mis minuciosos análisis). Y a la luz de Dios no hay que buscar mucho; fácilmente se ponen de relieve mis «mezquindades». En concreto:

- Pedir luz al Señor para conocer y valorar mis pecados y desórdenes [...].
- Detenerse, brevemente, en los puntos que quizá me inquietan, o quizá ya han sobresalido en el recorrido de acción de gracias precedente [...].
- Pedir perdón, pedir gracia [...].
- **[Discernimiento:** Si día a día estamos atentos a la vida personal, a veces se escuchará algún toque de atención del Señor, que me pide algo. No se trata de corregir nada malo, sino: o bien de dar pasos en algún aspecto de la vida personal (oración, compromiso, familia, comunidad cristiana, formación, etc.), o bien de iniciar algún cambio de rumbo en la vida (un nuevo compromiso, un cambio de orientación en el trabajo o en el apostolado o de la forma de vivir la vida de familia, etc.). El discernimiento, como se ha dicho, es el resultado de una atención continuada. De este nacen el progreso en el seguimiento o las eventuales nuevas opciones cristianas (...). En concreto, no creer que Dios solo me pide corregir el mal; también me invita a avanzar continuamente (...). En la práctica, si se hace la oración sobre la vida con calma, dejando espacios de silencio, algunas veces, no cada día, se escucharán llamadas que el Señor va haciendo.]

3. Diálogo final: «Mis ojos han visto a tu Salvador.» Cada vez que se hace esta oración se hacen realidad estas palabras del himno de Simeón (Lc 2,29-32). Por eso esta oración es muy apropiada para concluir la oración sobre la vida.

Nota final: frecuencia de esta oración. Conviene hacerla diariamente. El Señor pasa continuamente. «Ojalá escuchéis hoy su voz» (Salmo 95). «Ahora [...]» (2Cor 6,2). Lo más propio es hacerla al acabar el día. No obstante, como es tan importante vivir despiertos al paso del Señor, si no se puede hacer por la noche se tendría que hacer a otra hora más conveniente, por ejemplo, al levantarse por la mañana. Esta forma de oración es una alabanza incesante al Señor. Es como ir prolongando el salterio: componer cada día un versículo nuevo del salmo 151. ¡El más importante de todos!